

PRENSA DECIMONÓNICA/PODER/ SUBALTERNIDADES RELATOS-OTROS DEL BICENTENARIO EN COLOMBIA*

CAMILIA GÓMEZ COTTA 

RESUMEN

La conmemoración de los bicentenarios en esta parte del subcontinente, posibilita el pretexto para reflexionar en torno a lo que nos constituye y atraviesa como países y ciudadanos pertenecientes a Estados-nacionales democráticos. El artículo describe una ruta posible: la prensa decimonónica y su relación con el poder y las subalternidades generadas en los albores de la república colombiana.

Palabras clave

Prensa decimonónica, república de Colombia, subalternidades, Comunicación Social. Observatorio de Medios.

DECIMONONIC PRESS/POWER/SUBALTERNITIES/HISTORY/ AND OTHER ISSUES, IN COLOMBIAN BICENTENARY


ABSTRACT

The commemoration of the bicentennial in this part of the subcontinent, establishes pretext to reflect on what makes us and crosses as countries and citizens belonging to national democratic states. The article describes a possible route: the nineteenth-century press and its relationship to power and subalternities generated in the beginning of the Republic of Colombia.

KEY WORDS

Nineteenth-century press; republic of Colombia, subalternities, Social Communication. Media Center.

* Artículo Recibido en Noviembre de 2009; Aprobado en Marzo de 2010. Artículo de Investigación Científica.

 Estudiante Doctorado Estudios Culturales Latinoamericanos Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador, Docente Dedicación Exclusiva Facultad de Comunicación y Publicidad Universidad Santiago de Cali. E-mail: kamiliagc@yahoo.com

Introducción.

En diferentes países latinoamericanos, los bicentenarios independentistas ocupan agendas de gobiernos, academias, historiadores, medios de comunicación e intelectuales que han visto la oportunidad, bien de re-novar mitos fundacionales, bien de reflexionar críticamente en torno a lo que significó y hoy representan decisiones, formaciones discursivas, hegemonías epistémicas¹, proclamadas por élites, para élites, en nombre de todos aquellos a quienes desconocían y usaban “por la unidad” del Estado-nación decimonónico. Se propone en el presente artículo ubicar el vínculo comunicación/política, factible de ser rastreado hoy, en el periodo histórico conocido como “independencia” y analizar la relación Prensa Decimonónica-poder-subalternidades. Para el caso colombiano, rescatando experiencias de agencias subalternizadas, desde una tecnología de gobierno², como lo fue La Prensa. Tal estudio permite una mirada-otra sobre la historia de la comunicación (y viceversa) en la conformación de Colombia como nación; describiendo tensiones y regímenes de representación ejercidos sobre las otredades, sus memorias e historias.

El presente escrito presenta el abordaje inicial de la investigación doctoral en Estudios Culturales Latinoamericanos en torno a la relación prensa decimonónica, poder y las agencias subaleternizadas, que pueden rastrearse hoy en el medio señalado. La investigación se propone, en un momento tan álgido como el que acompaña la conmemoración del bicentenario en Colombia, ahondar sobre la historia de los medios de comunicación y de los medios en la historia. Tiene como estructura la siguiente: **locus de enunciación**, ubicación del trazo y la perspectiva desde la cual la autora realiza el diálogo con autores y enfoques analíticos que se consideran coherentes con el estudio esbozado. Esto incluye la *apuesta* analítica para la revisión de la prensa decimonónica, asumiéndola como una forma de trascender la linealidad funcionalista como tradicionalmente se aborda del modelo comunicacional. **Referentes contextuales** que ubicarán al lector en las coordenadas espacio/temporales de la investigación; **Papel Periódico de Santafé de Bogotá**, como el antecedente inmediato de la prensa como vehículo ideológico, del cual se nutrieron las diversas expresiones decimonónicas de corte ilustrado, en dirección y contenido. **La prensa en las primeras décadas del siglo XIX**, para exponer, de manera panorámica, como se inscribe el estudio señalado, en la región subcontinental. **La unidad nacional**, como uno de los ejes que han silenciado experiencias, agendas y procesos divergentes de los promovidos por las élites patricias, especialmente las santafereñas.

¹ CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2005). **La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)**. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Pág. 42.

² CASTRO-GÓMEZ, Santiago y RESTREPO, Eduardo. Editores. (2008). **Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX**. Bogotá. Instituto Pensar. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Pág. 15.

Por último, aborda *Posibilidades analíticas en la comunicación contemporánea*, la revisión alcanzada hasta el momento, así como la investigación en su conjunto, se proponen como derroteros, contribuir en el abordaje analítico de productos, medios y mediadores comunicacionales desde una perspectiva histórica en las latitudes geopolíticas coherentes con la colombiana. Ello implica una apuesta por integrar al estudio comunicacional la producción de conocimiento con prioridad en autores de la región y viceversa. Desde esta perspectiva, se establecen unos aportes últimos en el artículo que intentan establecer un diálogo de saberes en torno a la reflexión que el bicentenario debe generar entre científicos sociales.

Es evidente que los avances de la investigación son preliminares y corresponden a la fase de documentación, claridades conceptuales alcanzadas y la ruta metodológica iniciada. En este sentido, la pretensión es básicamente construir redes de sentidos y de diálogos en torno a las posibilidades analíticas que el bicentenario brinda, para continuar la reflexión, más allá de las fechas oficialmente establecidas. Es decir, ubicar los términos de conversación para pensar-nos sobre qué es hacer parte de los Estados-nacionales que conmemoran doscientos años de historia, así como doscientos años de silenciamientos en múltiples dimensiones. Corresponde a los científicos sociales de diversas áreas, intentar descifrar tales silenciamientos para aportar una forma-otra de ser y ha-

cer parte de Estados-nacionales, más democráticos, coherentes política y socialmente, desde investigaciones que provean visiones y memorias que modifiquen la oficialidad en relatos y narraciones.

Locus de enunciación. Referentes conceptuales

Difícilmente podría asegurarse que el relato histórico tradicional da cuenta de la compleja red social, política, económica y cultural vivida en cualquier espacio/tiempo, por los seres hoy denominados subalternos. Debe, sin embargo, reconocerse que la historia como disciplina ha examinado enfoques y paradigmas y que muchos historiadores en coherencia con ello, han generado producciones e investigaciones que vienen alimentado representaciones renovadas del pasado. Los aportes permiten a científicos sociales contemporáneos, herramientas contextuales en la comprensión de problemas, aportando y complementando cuadros del pasado.

El estudio en torno a la prensa decimonónica-poder-subalternidades, se ha apoyado de investigaciones históricas, articulándolas con elaboraciones conceptuales y metodológicas que trascienden la cultura dominante, sin ocultarla, acercándose a procesos subalternos ofrecidos por la prensa como instrumento de poder³. No se olvida, sin embargo, que la historia

³ FOUCAULT, Michael. (1992). *La Genealogía del Racismo*. Madrid. La Piqueta Editores. Pág. 98.

y las ciencias sociales hacen parte del “poder moderno/colonial y los saberes ideológicos generados por él (que) no efectuaron jamás una ‘ruptura epistemológica’”⁴. Desde este enfoque, se ha optado por el diálogo crítico que permiten las disciplinas tradicionales con la plataforma conceptual que Arturo Escobar denominó *programa de investigación de modernidad/colonialidad*. El filósofo Castro Gómez lo recordaría así:

Las fuentes teóricas de las que bebe este grupo son diversas: desde la filosofía de la liberación y la teoría de la dependencia de los años setenta, pasando por los trabajos de Michel Foucault, Pierre Bourdieu y los estudios poscoloniales de los ochenta, hasta las actuales discusiones en torno al Imperio y la globalización hechas por Michael Hardt y Antonio Negri. Por la cohesión en torno a conceptos desarrollados en común, por el número de publicaciones en grupo y por el espíritu que anima esas publicaciones Escobar no dudó en hablar de un “programa de investigación”⁵.

La fase de investigación, aún inicial, aborda la correlación propuesta para comprender los proyectos de nación que en ella emergieron o consolidaron, en términos geopolíticos y coloniales, examinando la *colonialidad del poder*⁶, que el sistema-mundo

moderno, naturalizó a partir del sometimiento de las otredades raciales, de género y de saber(es), tanto en la producción como en la distribución del conocimiento.

Para el caso del Nuevo Reino de Granada, devenido en sucesivos nombres y territorialidades que hoy denominamos Colombia, la lucha por la geopolítica interna dejó evidencias sobre *deseos civilizatorios*⁷ contradictorios, pese a invocar, cualquiera fuese la

Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial. CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GUARDIOLA RIVERA, Oscar. Editores. (1999). Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. La colonialidad es definida por el **sociólogo** peruano como “(...) colonización del imaginario de los dominados. Es decir, actúa en la interioridad de ese imaginario... la represión recayó, ante todo, sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, de producir perspectivas, imágenes, símbolos, modos de significación; sobre los recursos, patrones e instrumentos de expresión formalizada y objetivada, intelectual o visual”.

En el texto **La poscolonialidad explicada a los niños**, del filósofo colombiano CASTRO-GÓMEZ explica que la categoría *colonialidad del poder*, es central dentro del proyecto de investigaciones modernidad/colonialidad, en tanto “permite avanzar hacia una *analítica del poder* en las sociedades modernas que se desmarca de los parámetros señalados por la obra de Michel Foucault, por lo menos en tres sentidos: primero, porque hace referencia a una estructura de *control de la subjetividad* que se consolidó desde el siglo XVI y no apenas en el XVIII; segundo, y como consecuencia de lo anterior, porque coloca en el centro del análisis la dimensión *racial* de la biopolítica y no solamente la exclusión de ámbitos como la locura y la sexualidad; y tercero, porque proyecta este conflicto a una *dimensión epistémica*, mostrando que el dominio que garantiza la reproducción incesante del capital en las sociedades modernas pasa, necesariamente, por la *occidentalización del imaginario*. CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2005). **La poscolonialidad explicada a los niños**. Popayán. Cauca. Editorial Universidad del Cauca. Pág. 22. Se respetan las cursivas de los textos originales.

⁷ ROJAS, Cristina. (2001). **Civilización y Violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia**

⁴ CASTRO-GÓMEZ, Santiago. Op. Cit. Pág. 37

⁵ CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2005). **La poscolonialidad explicada a los niños**. Popayán. Cauca. Editorial Universidad del Cauca. Pág. 28.

⁶ QUIJANO, Aníbal. (1999). “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”, en:

facción, el estandarte de unidad nacional masculino/blanco/ilustrado. El proyecto moderno promovía, paralelo al modelo civilizatorio, *tecnologías de gobierno*⁸, que deben advertirse como el control sobre el deseo de los individuos, así como a su intelecto que

(...) opera mediante la producción de un 'mundo' simbólicamente construido en el que los individuos puedan reconocerse libidinalmente como habitantes de la modernidad. En este mundo imaginario, los nuevos sacerdotes serán los científicos (en especial los médicos, los ingenieros y los economistas), quienes en virtud de su conocimiento y experiencia podrán aconsejar a los políticos para hacer realidad el sueño de una sociedad 'bien organizada'⁹

Tal organización social sustentaba el saber/poder sobre la *violencia epistémica* "que constituyó/borró a un sujeto, obligándolo a ocupar (en respuesta a un deseo) el espacio del otro autoconsolidante del imperialismo"¹⁰. Configuró así un sistema cognitivo que invalidaba "otras formas de producir conocimientos, imágenes, símbolos y modos de significación", garantizando la colonialidad del poder en la *hegemonía epistémica*¹¹.

La Prensa Decimonónica como dispositivo de poder¹² y más aún, como una expresión de una *tecnología de gobierno*¹³, facilitaría la organización de discursos y la producción de saber bajo la forma de verdad, heredada de las prácticas de poder colonial que contribuirían a la configuración de lo nacional desde *diferentes regímenes de colombianidad*, comprendiéndolos "como campos de lucha entre distintas posiciones históricamente localizadas"¹⁴.

Las publicaciones criollas como la prensa, eran vehículos de la ilustración y se articulaban a otras tecnologías de gobierno, como el sistema educativo y favorecían "la construcción de técnicas y estrategias jerárquicas de diferenciación entre los grupos poblacionales que se ven interpelados por estas tecnologías"¹⁵. En este sentido, deben incorporarse en el contexto geopolítico para comprender los distintos hilos que tejían los dispositivos del poder hegemónico. El Estado-nación que imponían, representaba los intereses de la *ciudad letrada*¹⁶ y hacían de la capital santafereña y de sus criollos, para el caso colombiano, el modelo de nacionalidad y de ciudadanía buscando perpetuar la élite emergente y su *república de letras*¹⁷.

del siglo XIX. 2001. Bogotá. Colección Vitral. Editorial Norma. Pág. 67.

⁸ CASTRO-GÓMEZ, Santiago y RESTREPO, Eduardo. Op. Cit. Pág. 18.

⁹ Ibidem.

¹⁰ GAYATRI CHAKRAVORTI, Spivak. "Puede hablar el subalterno". En Revista *Orbis Tertius*. 1998. Año III. No. 6. Pág. 56.

¹¹ CASTRO-GÓMEZ, Santiago. Op. Cit. Pág. 20.

¹² FOUCAULT, Foucault. Op. Cit. Pág. 98.

¹³ CASTRO-GÓMEZ y RESTREPO, Eduardo. Op. Cit. Pág. 18.

¹⁴ Ibidem. Pág. 29.

¹⁵ Ibidem. Pág. 31.

¹⁶ RAMA, Ángel. (1984). *La Ciudad Letrada*. Hannover. Editorial del Norte. Pág. 34.

¹⁷ SALDARRIAGA VÉLEZ, Oscar. (2008). "De universidades a colegios: la filosofía escolar y la conformación del bachillerato moderno en Colom-

En esta vía, la investigación reconoce con Eduardo Restrepo y Santiago Castro Gómez, rutas de exploración que facilitan el abordaje analítico: **1)** nación como unidad y diferencia, **2)** modernidad/colonialidad, **3)** blancura y hegemonía, **4)** conocimiento y gubernamentalidad, cuyas tecnologías de gobierno deben localizarse históricamente para comprender lo que pretendían unificar y normalizar como ‘nacional’. Al mismo tiempo generaban diferencias dentro de ésta forjando distintas políticas de la unidad, de las identidades y de las diferencias, que debían ser entendidas desde las formas particulares que tomó la modernidad/colonialidad en Colombia¹⁸. ¿Cómo hallar subalternidades en La Prensa Decimonónica, tecnología de poder de la élite criolla? Comprendiendo el régimen de representación dominante y revelándolo como recurso epistemológico, en tanto

(...) el concepto de régimen de representación es dialógico. El dialogismo posibilita el contacto entre diferentes lenguajes. Contra la tendencia monolítica a deducir una identidad desde una posición única, la posición del intérprete, el dialogismo permite al yo y al Otro develar sus propias interpretaciones. Una epistemología dialógica abre espacios a la hete-

rogeneidad, a la contradicción y a la resistencia¹⁹.

Se ha viabilizado un espacio para reconocer las intersubjetividades, que estaban en contacto con las *tecnologías de gobierno*, en tanto *deseo civilizador de la élite criolla ilustrada*:

En el siglo XIX colombiano, el deseo civilizador estaba relacionado con el proyecto que buscaba la desaparición de los viejos sistemas de jerarquía y poder, y con el surgimiento de nuevas formas cuyo modelo era el de la civilización europea. Este deseo civilizador se materializó en el impulso de ciertas prácticas económicas, en determinados ideales religiosos y educativos, en costumbres y hábitos del vestir, y en el sueño de una ‘civilización mestiza’ en la que se daría un blanqueamiento de la herencia negra e indígena. El deseo civilizador no obstaculizaba la violencia; más bien se fue realizando de la mano con guerras civiles, con el uso de la fuerza en las relaciones laborales y con ciertas prácticas sexuales y racistas brutales²⁰.

Tal *deseo civilizador* no sería posible de comprender sin abordar lo que significó la construcción de identidades que, como lo plantean Eduardo Restrepo y Santiago Castro-Gómez

(...) remiten a una serie de *prácticas de diferenciación y marcación* de un ‘nosotros’ con respecto

bia, 1792-1892”. En CASTRO-GÓMEZ, Santiago y RESTREPO, Eduardo. Editores. (2008). **Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX**. Instituto Pensar. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Pág. 187.

¹⁸ CASTRO-GÓMEZ, Santiago y RESTREPO, Eduardo. Op. Cit. Pág. 20.

¹⁹ ROJAS, Cristina. Op. Cit. Pág. 56.

²⁰ *Ibidem*. Pág. 34.

a ‘otros’(...) así, la identidad es posible en tanto establece *actos de distinción* entre un orden de interioridad-pertenencia y uno de exterioridad-exclusión. Por tanto, la identidad y la diferencia deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos²¹.

De igual forma, se comprende que las identidades mutan constantemente, son dinámicas y posibilitan articulaciones, intersubjetividades, por tanto no son esenciales e inmutables. Se alimentan “con el otro que representa la unidad de un yo fragmentado” (Rojas 2001) que puede precipitarse en una competitividad agresiva, pero también de la identificación que es “un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción... sujeta al ‘juego’ de la *différance*”²². Emplean recursos culturales, económicos, raciales y sociales, desde donde cada sujeto participa en el proceso de subjetivación en lo individual y lo colectivo/político.

De esta manera como los avances analíticos se trabajan desde el planteamiento de una postura-otra, entendiéndola como la “mirada hacia las perspectivas epistemológicas y las subjetividades subalternizadas y

excluidas”²³, que marcan significados alternativos a la producción de conocimiento y pensamiento moderno, ya que no puede imaginarlos.

Estos significados pueden rastrearse en proyectos “que tienen en común la perspectiva y la crítica de la modernidad desde la colonialidad”²⁴. Para ello se han incorporado redes significantes entre diferentes tecnologías de gobierno, como La Educación y la Prensa para encontrar los significados alternativos, las *experiencias silenciadas*²⁵, de otredades que han permanecido en el silenciamiento de la historia oficial o en los análisis que sobre la prensa decimonónica se han realizado hasta el momento. Por ello, apoyándose de la propuesta elaborada por Albán, se ha abordado la reconstrucción de las agencias subalternizadas, entendiéndolas como re-existencias, esto es, como

(...) formas de re-elaborar la vida auto-reconociéndose como sujetos de la historia, que es interpelada en su horizonte de colonialidad como lado oscuro de la modernidad occidental y reafirmando lo propio sin que esto genere extrañeza; revalorando lo que nos

²¹ Las cursivas del texto original. CASTRO-GÓMEZ, Santiago y RESTREPO, Eduardo. Op. Cit. 25.

²² HALL, Stuart. “Codificar y decodificar”. Consultado en la dirección: <http://www.mseg.gba.gov.ar/ForyCap/cedocse/capacitacion%20y%20formacion/educacion/Codificar%20y%20Decodificar.%20Stuart%20Hall.pdf>. Fecha de creación: 03-03-2005. Fecha de consulta: 02-03-2009. Las cursivas y el galicismo del texto original

²³ WALSH, Catherine. Editora. (2005). **Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas**. Quito. UASB. Editorial ABYA YALA. Pág. 13.

²⁴ MIGNOLO, Walter. (1999). “**Interculturalidad desde la perspectiva de los estudios coloniales, post coloniales**” En: **Seminario Andino Conflictos y políticas interculturales, territorios y educaciones**. Memorias. Cochabamba. Pág. 36.

²⁵ ARBOLEDA QUIÑONES, Santiago. (2005). **Intelectualidades afrocolombianas: pasos silenciados y senderos palpantes**. Cali. Inédito.

pertenece desde una perspectiva crítica frente a todo aquello que ha propiciado la renuncia y el auto-desconocimiento²⁶.

Codificación/decodificación

El soporte físico sobre el cual se ha venido realizando la investigación es la prensa, lo cual ha posibilitado la incorporación de conceptos y abordajes analíticos sobre los medios de comunicación. Desde el amplio espectro del campo comunicacional, se partió de la propuesta planteada por Hall para trascender la linealidad del modelo comunicacional que, de manera funcionalista repite casi infinitamente: comunicación = Emisor/Mensaje/Receptor y perpetúa la creencia derivada del difusionismo cultural donde la comunicación genera una ‘influencia’ total sobre el receptor, negando la posibilidad de reconocer procesos identitarios, deseos civilizatorios, colonialidad del poder, subjetivación; en síntesis, negando la posibilidad de comprender el problema de la relación prensa decimonónica- poder-subalternidades, desde un enfoque más integral y complejo, como lo fue la época histórica en la cual se generó y que aún hoy permea la producción de medios y su articulación con el contexto sociocultural.

²⁶ ALBÁN ACHINTE, Adolfo. (2007). **Tiempos de zango y de guampín: transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia socio-cultural en comunidades Afro-descendientes de los valles interandinos del Patía (sur de Colombia) y Chota (norte del Ecuador), siglo XX.** Tesis Doctoral. Documento inédito. Quito. Biblioteca Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Pág. 43.

Hall propone incorporar al análisis comunicacional las reglas propias de una estructura compleja dominante u orden complejo dominante. Tal estructura tendría tres *momentos* diferenciados y complementarios: Producción/Circulación; Distribución/Consumo y Reproducción. Desde esta estructura, “aproximación, homóloga a la que forma el esqueleto de la producción material ofrecida en los *Manuscritos* y *El Capital* de Marx”²⁷, se evidencia el circuito continuo de producción/distribución/producción, ya no de mercancías y plusvalía, sino de significados sociales culturalmente codificados. Hall enfoca el análisis desde la forma como se generan ‘sentidos’ aparentemente naturales que podrían tener

(...) el efecto de ocultar las prácticas de codificación que están presentes. Pero no debemos ser engañados por las apariencias. En realidad lo que el código naturalizado demuestra es el grado de hábito producido cuando hay un vínculo y reciprocidad una equivalencia entre los extremos de codificación en un intercambio de significados²⁸.

A lo que adiciona que toda sociedad o cultura tiende a imponer sus propios códigos connotativos y a “imponer sus clasificaciones del mundo político, social y cultural. Estas constituyen el ORDEN CULTURAL DOMINAN-

²⁷ HALL, Stuart. Op. Cit.

²⁸ *Ibidem*.

TE aunque nunca sea unívoco o no contestado”²⁹. Sin embargo, la forma como se exteriorizan, esto es, presentando los ‘hechos reales’, permiten a Hall la siguiente reflexión:

La realidad existe fuera del lenguaje pero está constantemente mediada por y a través del lenguaje en relaciones y condiciones reales (...) no hay grado cero en el lenguaje. En el naturalismo y “realismo” la aparente fidelidad de la representación de la cosa o del concepto representado, es el resultado, el efecto de una específica articulación del lenguaje sobre lo “real”. Es el resultado de una práctica discursiva³⁰.

Si bien para la investigación es imposible conocer la manera como se interpretaba la prensa como tecnología de poder, se hará uso de la propuesta expuesta por Hall para intentar descifrar cómo la élite criolla codificaba su realidad. Por ello, se aborda el estudio optando por *un diseño desde la complementariedad*, asumiéndolo como la posibilidad de entrelazar múltiples corrientes y enfoques entre los cuales podrían destacarse: la importancia de comprender redes de sentido y significado; la trascendencia de la comunicación en procesos socioculturales; la tradición analítica desde una perspectiva crítica; la posibilidad de apoyar los análisis también en historias orales; así como emplear diseños previos flexibles, que se puedan ir reconfigu-

rando en el proceso mismo de investigación.

El diseño desde la complementariedad ha permitido incluir la propuesta epistémica y metodológica que Cristina Rojas observó para interpretar y develar los *otros* presentes en el régimen de representación, asumidos construcción dialógica entre el yo y el Otro.

Marco contextual

Las coordenadas espacio/temporales transitan entre las dos últimas décadas del siglo XVIII con la irrupción comunera y de otros actores y circunstancias políticas en la vida pública neogranadina, permitiendo observar el resquebrajamiento del orden colonial cerrado³¹ y la emergencia del Estado-nación decimonónico, en la primera década del siglo XIX, hasta la tercera década del mismo siglo, en la cual se constituirían las primeras fronteras estatales. El territorio entonces, se planteaba primero como el virreinato del Nuevo Reino de Granada, transitando a la Gran Colombia, de la cual se independizará Ecuador en 1830, dando paso a la república de Colombia.

El periodo en mención se caracteriza por la altísima actividad social, científica, económica, bélica, cultural y política en diversas coordenadas del globo terráqueo. Nuevas formas de

²⁹ Mayúsculas del texto original.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ MARQUÍNEZ ARGOTE, Germán. (1996). *La Filosofía en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá. Editorial El Búho. Pág. 156.

democracia, la ilustración como paradigma de conocimiento, las reformas borbónicas y las consecuencias políticas y económicas en ultramar, la aparición del *papel periódico de Santa fe de Bogotá*, en el Nuevo Reino de Granada; José Celestino Mutis y la revisión de la enseñanza de la ciencia en las colonias americanas, las posturas políticas y deseos civilizatorios que paulatinamente dieron lugar a congregaciones ideológicas y surgimiento de partidos políticos en esta parte del continente; las llamadas gestas independentistas criollas; las luchas intestinas que se conocen hoy como *Patria Boba* en la historia de Colombia, la publicación de la traducción de *Los Derechos del Hombre*, por Antonio Nariño, que hoy le otorgan el reconocimiento como el padre del periodismo en este país.

Examinar diarios de época brinda la oportunidad de ubicar en las mismas coordenadas geopolíticas, a quienes no tuvieron la oportunidad de acceder a esta tecnología de gobierno, o a quienes políticamente *ejercían* otras funciones. Indagar en las páginas de la historia *oficial*, traducida a periódicos, es una puerta de ingreso para vislumbrar prácticas discursivas de silenciamiento del *Estado-nación* decimonónico, permitiendo descifrar códigos de naturalización y subjetivación, con las cuales podrían re-escribirse re-existencias; relatos desde un *paradigma otro*³².

Para lograr comprender la urdimbre sociocultural y política que se vivía localmente, así como en relación con el sistema-mundo moderno, deben tenerse en cuenta varios factores: que el surgimiento del Estado-nación, no se realizó en un día, por tanto, es decisivo ubicar, más que fechas, momentos que incidieron en la transición. De igual forma, el *deseo civilizatorio*, trasciende un dato cronológico. Por ello, las coordenadas del estudio se ubican entre 1780 y 1830, no en una de las varias fechas históricas que señalan el ‘nacimiento’ de la República de Colombia. Se exponen a continuación, algunos hitos por los cuales se optó por esta ubicación temporal.

La ilustración borbónica

La etapa borbónica del imperio español traía consigo desde 1770, la creación de

(...) reformas administrativas, económicas y culturales para sacar a España y su imperio del secular aislamiento y saldar el atraso cultural. Es lo que se ha llamado el despotismo ilustrado, fenómeno que culmina en el reinado de Carlos III (...) Las luces de la ilustración francesa llegan al virreinato de la Nueva Granada en la segunda mitad del siglo, primero a través de los ilustrados españoles y después directamente³³.

En Europa, de manera simultánea, fiel a la historia del imperio español,

³² MIGNOLO, Walter, Op. Cit. Pág. 18.

³³ MARQUÍNEZ ARGOTE. Op. Cit. Pág. 161.

las guerras de expansión territorial y religiosa continuaban; como las que para la época de estudio sucedieron en Melilla, con los musulmanes, o la constante custodia militar y cruzada religiosa en Granada. Lo anterior, sumado al paulatino poderío inglés de ultramar, la breve pero simbólicamente nociva ocupación francesa a España, haría exigir por parte de la corona española mayores tributos de sus colonias, que en búsqueda no necesariamente identitaria, pero sí de menor opresión económica, posibilitaría el desarrollo de diversos hechos y levantamientos que hoy se reconocen como independentistas.

De vuelta en la Nueva Granada, desde una pequeña parte de la élite ilustrada, el canon humanista empezaba a ser cuestionado, dando pie a una transformación en la forma de concebir la educación que,

(...) al enfrentarse contra “el peripato”³⁴, los ilustrados en España y América lograron apropiarse, entre 1760 y 1825, mediando la aceleración independentista, tanto de la filosofía natural —a través de los tratados de matemáticas de Wolf, como de la gramática gene-

ral y razonada y de la lógica del modo moderno o arte de pensar³⁵.

El escrutinio al paradigma peripatético presentó diferentes desarrollos en la Nueva Granada, comprobando tensiones entre la élite de Santa fe de Bogotá y las diversas regiones de la colonia. Un ejemplo de esta tirantez, la evidenció el médico del virrey Messia de la Cerda, José Celestino Mutis, quien lideró la enseñanza de la ciencia en el Nuevo Reino de Granada. Mutis, público defensor del copernicanismo y precursor de la Expedición Botánica, aprobada por Carlos III en 1783, fue también reconocido como precursor de la ilustración neogranadina. Desde este lugar llamó la atención en la capital del virreinato por la forma innovadora como se enseñaba las ciencias en Popayán, enfatizando la necesidad de hacer esfuerzos similares en los colegios santafereños. Esta propuesta aceptada por otro ilustrado, Francisco Antonio Zea, se iría consolidando en la última década del siglo XVIII, constituyéndose en una de las pugnas entre el centro político y las regiones periféricas, que llegaron a proyectarse en los periódicos que hacen parte del corpus de la investigación.

La resistencia que desde las élites criollas regionales³⁶ despertaba el

³⁴ Se hace alusión al modelo aristotélico, que se extendió, al canon humanista europeo, propio del régimen colonial, que concebía la metafísica como elemento central de la educación. Una ampliación del tema en SALDARRIAGA VÉLEZ, Oscar “De universidades a colegios: la filosofía escolar y la conformación del bachillerato moderno en Colombia, 1792-1892”. En CASTRO-GÓMEZ, Santiago y RESTREPO, Eduardo. Editores. (2008). **Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX.**

³⁵ SALDARRIAGA, VÉLEZ, Oscar. Op. Cit. Pág. 185.

³⁶ En el presente escrito no se ahondará en las fisuras que se presentaban al interior de cada región. En el desarrollo posterior de la investigación, se tendrá en cuenta la evolución de la Gobernación de Popayán, teniendo en cuenta la continuidad de otras expresiones y herencias coloniales, comprendiéndolas como *instituciones de poder* (mapa, el museo y el

centralismo político y educativo san-tafereño, así como el aporte que a la causa independentista realizaron, fue silenciada por historiadores como José Manuel Restrepo, quien en tres planteamientos propuso lo que se ha constituido como parte del mito fundante independentistas: **1)** la Nueva Granada como unidad política con autoridad central; **2)** el 20 de julio de 1810 como fecha del levantamiento que daría origen al Estado-nación colombiano; **3)** la independencia como obra exclusiva de los criollos.

La historiografía tradicional que recoge tales mitos y esencialismos, ha sido revisada y desmitificada por novedosos trabajos que, sin embargo, no llegan a los estudiantes de la enseñanza básica y secundaria³⁷.

Otro hito que invalida la postura del historiador Restrepo, es el caso de

los comuneros, en 1781³⁸, el cual representó en el mundo ilustrado neogranadino la aparición de lo que hoy podríamos denominar *lucha popular* y la actividad de personas que se reconocían como americanos y quienes evidenciaron, además de la desigualdad de clases, de razas y estamentos sociales, la contradictoria *identidad* criolla.

Varias de estas expresiones tendrían lugar en otras latitudes del continente: Paraguay, La Paz y Cochabamba. Para el caso neogranadino, empezaría en Socorro, región periférica, que concentró, junto a Tunja, la mayor parte del movimiento. Estas regiones contaban con talleres, artesanos y manufacturas textiles, tabaco y caña de azúcar viéndose afectados más de lo habitual por las exigencias fiscales impuestas por la Corona Española (debe recor-

censo), “que aunque inventadas antes de mediar el siglo XIX, cambiaron de forma y función cuando las zonas colonizadas entraron en la época de la reproducción mecánica”. BENEDICT, Anderson. (2006). **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo**. México Fondo de Cultura Económica. Pág. 156.

³⁷ Se recoge la crítica de MÚNERA, Alfonso (1998). **El Fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe Colombiano 1717-1810**. Bogotá. Banco de la República, El Ancora editores. Pág. 57. También se encuentra eco en trabajos como el de PRADO ARELLANO, Luis Ervin (2007). **Rebeliones en la provincia. La guerra de los supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas 1839-1842**. Cali. Editorial Universidad del Valle. De otra parte se encuentran estudios y estudiosos como Francisco Zuluaga, Eduardo Mejía, o el más reconocido, Germán Colmenares en su trayectoria y postura crítica frente a la historiografía tradicional y aportes metodológicos para una versión renovada de la historia, como ejemplos y prácticas de la crítica consignada.

³⁸ Sobre el tema, puede consultarse SAMPER, José María (1861). **Ensayo sobre las Revoluciones Políticas y la condición social de las Repúblicas Colombianas**. Bogotá. Editorial Centro. Se puede consultar en la siguiente dirección electrónica: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/revpol/indice.htm>. GARCÍA, Antonio (1950). **La Rebelión de los Pueblos Débiles**. Bogotá. Cooperativa Colombiana de Editores. Margarita González (1992); ARCINIEGAS, Germán (1938). **Los Comuneros**. Caracas. Colección “La Expresión Latinoamericana”. Editorial Biblioteca Ayacucho. Versión digital en: http://books.google.com.co/books?id=bWjAJFONvq4C&printsec=frontcover&dq=Germán+Arciniegas+los+comuneros&source=bl&ots=YyCQ3vMdpD&sig=yJfYF7zOSyLFWmFDliEMmE8JXaM&hl=es&ei=PTJ4S6v8HlaWtgflk6GZCg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CAcQ6AEwAA#v=onepage&q=&f=false; NIETO ARTETA Luis Eduardo. (1983). **Economía y Cultura en la Historia Colombiana**. Bogotá. Ancora Editores; LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. (1972). **Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia**. Bogotá. Tercer Mundo Editores. Cuarta Edición. entre otros.

darse que el sistema-mundo moderno había desplazado el centro económico hacia Inglaterra con total presencia en el mar Caribe y las subsiguientes consecuencias para el reinado borbónico, que le implicaron la promulgación de reformas económicas drásticas como las que dieron lugar a la comunera). A los comuneros, liderados por José Antonio Galán y Juan Francisco Berbeo, se sumarían otros actores, como los indígenas (a quienes la Real Cédula del 2 de agosto de 1780, expropiaba totalmente de la tenencia de tierras, en tanto promovía el desmantelamiento sistemático y radical de los resguardos), también algunos criollos quienes, de manera timorata y poco comprometida, reacomodarían su posición, luego de firmados los acuerdos en las capitulaciones.

Si bien el levantamiento se generó como protesta contra el sistema de colonaje, la insurrección comunera también puso de relieve que en las “sociedades constituidas por efecto de relaciones de dominación, como es el caso de las sociedades americanas, se produce casi indefectiblemente un descentramiento de los polos de identificación cultural en beneficio de la metrópoli”³⁹. De ahí que la Revolución Comunera representara una propuesta económica, coherente con una visión y agencia social innovadora para la época, que promovería también la posibilidad de un reordenamiento social

y político, para el cual los criollos, como élite no estarían preparados. Como lo señala Bohórquez-Morán:

Los criollos (...) habían sido educados en el marco de los valores fundamentales de la sociedad española: aquellos que establecían nobleza, la pureza de sangre, la fe cristiana y el cultivo de la lengua castellana como las condiciones esenciales –entre otras- del único modo posible de humanidad. Sin embargo ese modelo había comenzado a sufrir fracturas (...) de esta manera, tanto como resultado de contradicciones internas como por reacción a influencias ideológicas exógenas, había comenzado a desarrollarse en América, a fines del siglo XVIII, un proceso de ‘desidentificación’, tanto política como cultural con la madre patria⁴⁰.

Sin embargo, tal ‘desidentificación’ no toleraría en los criollos el sentirse *americanos*, ni incluir, entre sus iguales a los comuneros. A manera de ejemplo de diferenciación, una década después de la revolución, quedó registrada como autocensura en el primer periódico neogranadino, *Papel Periódico de la Ciudad de Santa Fe de Bogotá*, en la edición de agosto de 1791, en la cual el editor afirma con contundencia “Jamás se verá precisa la sabia vigilancia del gobierno a suprimirlos (los discursos) porque en ninguno de sus números se encontrará la más mínima expresión que dé

³⁹ BOHÓRQUEZ MORÁN, Carmen. (2006). **Francisco de Miranda. Precursor de las independencias en América Latina**. El perro y la rana. Caracas. Pág. 205.

⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 167.

motivo a semejante providencia⁴¹. Los comuneros se constituirían en el *otro* al que siempre se evitaba, pero al quienes aludían en sus escritos y por esta vía se pueden detectar en la vida pública neogranadina, experiencias silenciadas.

Papel periódico de la ciudad de Santa fe de Bogotá

El Semanario *Papel periódico de la ciudad de Santa fe de Bogotá*, se constituyó en el órgano de información del Estado Monárquico, llegando a alcanzar 265 números, entre 1771 y 1797. Si bien el semanario no circuló en algunos breves periodos en los seis años de publicación, tuvo la importancia de constituirse y representar la ideología y postura política de la élite histórica del momento.

Uno de los estudios sobre el semanario lo realizó Renán Silva, en *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*. Desde el título, Silva nos propone la clave de lectura que aborda: la prensa como medio que contribuyó en la generación/difusión de un pensamiento independista criollo, en el cual

(...) tan sólo se hacía eco directo, sin crítica ninguna, de un elemento central de la estructura social:

⁴¹ SILVA, Renán. (2004). **Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia nacional**. Medellín. Editorial La Carreta. Pág. 43

recordemos que se trataba de una sociedad escindida entre *una gran masa obediente y sumisa, incapaz de articular en una ideología coherente y explícita un conjunto de intereses*, y en el plano que más nos interesa a nosotros, por completo ajena a los problemas de la lectura y la escritura; y una república de ‘españolesamericanos’, cuyos miembros estaban liberados por completo de las faenas más penosas del trabajo material, por lo general agrupados en villas y pequeñas ciudades, y en medio de los cuales sobresalía ese grupo reducido y limitado que se relacionaba con la lectura y la cultura –en un sentido muy preciso–, y que participaba de los ideales de la política de reforma intelectual de los Borbones e incluso afincaba en ella muchas de sus esperanzas⁴².

Silva identifica el *público* al cual estaba dirigido el *Papel Periódico*: la ciudad letrada santafereña (que no escondía la visión de ser “heredera de la civilización”), en el tránsito a lo que hoy reconocemos como independencia. De otro lado, la publicación *Papel Periódico*, también es analizada como parte de los fundamentos de La Prensa Decimonónica, o como un aporte a la ciencia ilustrada neogranadina en el Siglo XVIII.

Otro ejemplo proporcionado por el mismo autor lo constituye un pie de página del libro *Prensa y Revolución*, a finales del siglo XVIII. Silva recoge

⁴² SILVA, Renán. Op. Cit. Pág. 54.

del Archivo del Colegio del Rosario, lo siguiente

(...) aunque lo distintivo de la política virreinal posterior sobre el ‘tumulto del 81’ (se refiere a la insurrección comunera), fue convertirlo ‘en lo que no existe, porque no se nombra’. Cuando alguien quiso en el Colegio del Rosario impugnar la entrada de un escolar por su apellido, Plata, apellido vinculado con los sucesos, el fiscal de estudios intervino con estas palabras: ‘traer a colación en estas materias la memoria de un asunto tan ingrato no es otra cosa que revolver unas cenizas que desterró la autoridad a los senos del olvido’⁴³

Poder, autoridad, eran ejercicios permanentes en diversos espacios sociales, no sólo en la administración del virreinato. Desde el siglo XVIII, se pueden rastrear este tipo de publicaciones, tanto en la Nueva Granada como en otras latitudes del territorio colonial; por ejemplo en el semanario cubano la *Gaceta de la Habana* (1764); en Ecuador, el quincenario *Primicias de la Cultura de Quito* (1792), entre otros.

La prensa en las primeras décadas del siglo XIX

Gaceta, nombre común en los primeros periódicos en la entonces Hispanoamérica, fue la designación dada a los informativos del estatu quo francés, de origen también monárquico. La transición del antiguo régimen, a los

estados decimonónicos, en los primeros semanarios, siguieron registrando inquietudes científicas, culturales y literarias, propias de la élite local. Entre otros ejemplos están *La Gaceta de Caracas*, (1808), *El Telégrafo* (1811) en Bolivia, fundado por el general argentino Juan José Castelli; *La Aurora de Chile* (1810), fundado por Camilo Henríquez; la *Gaceta de Guatemala* o el periódico ecuatoriano *El Colombiano del Guayas* (1822) que luego de la disuelta Gran Colombia, apoyó a los gobernantes de la recién nacida República del Ecuador.

Estos espacios letrados contribuyeron a difundir decretos, órdenes, y disposiciones gubernamentales. Es decir, tuvieron un marcado acento administrativo, que intercalaba la militancia, la política y la producción de pensamiento emancipador, así como de resonancia de los modelos de civilización, los cuales no eran homogéneos dentro de la élite. La prensa se constituyó entonces en una herramienta estratégica para difundir la necesidad de hacer realidad la *Unidad nacional* que no existía. Discursos de Bolívar, fusilamientos de la corona española, diatribas en torno a formas de detener el *enemigo interno*, dejan huellas sobre el papel desempeñado por los primeros periódicos y sus realizadores, ya que no había ninguna diferencia entre revolucionarios, políticos y periodistas, pues las funciones estaban compartidas. Simón Bolívar y José Martí, dos de los más destacados revolucionarios –aunque en coordenadas temporales diferentes–, fueron

⁴³ *Ibidem*. Pág. 74.

también periodistas. Bolívar fundó El Correo del Orinoco (1818) y dispuso la publicación de La Gaceta de Santa Fe de Bogotá (1819). En Colombia, el prócer Antonio Nariño fundó La Bagatela (1811). En Venezuela, el patriota Francisco Miranda introdujo la primera imprenta para utilizarla como arma de combate contra el colonialismo.

Debe señalarse que si bien las primeras décadas del siglo XIX vieron nacer múltiples empresas editoriales en la naciente república colombiana, la tecnología no era asequible por fuera de la *ciudad letrada* criolla. De hecho, las restricciones económicas neogranadinas les incluían. Esto, sumado a la censura ejercida por facciones patricias al interior de la élite criolla dividida, impidieron la consolidación de publicaciones periódicas con una continuidad en el tiempo hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX.

Algunos autores coinciden en señalar este periodo no como una expresión del periodismo *moderno*, sino como documentos históricos en torno a la difusión ideológica. Para Cristina Rojas, los periódicos decimonónicos se constituyen en documentación tangible de la rivalidad crónica entre las élites, tanto en la manera de entender la religión y la moral, como por “el resurgimiento de la oposición entre civilización y barbarie en los periodos de la violencia tanto del siglo XIX como del XX”⁴⁴ que paulatinamente

y con acciones reales y simbólicas violentas, darían origen a los partidos políticos en nuestro país. De esta forma, la prensa planteaba, la relación entre violencia y representación, que incluía lo que la autora denominaba *deseo civilizador*, asumiéndolo como el acceso al modelo civil europeo, al tiempo que la élite en el poder (liberal o conservadora) luchaba por acumular capital.

La prensa decimonónica publicó discursos que ampliaron la brecha de discriminación sobre la cual se consolidó la élite criolla como cultura dominante, ejerciendo una violencia epistémica y generando narrativas de unidad nacional que borraban diferencias identitarias, negando y silenciando experiencias como la de mujeres, afrodescendientes, comunidades indígenas, así como las fisuras y tensiones entre el centro criollo del poder y las otras regiones de lo que hoy se reconoce como territorio colombiano. Las “tachaduras” identitarias realizadas por la élite criolla impusieron jerarquizaciones raciales, de género, de clase, de religión, inscritas dentro de los márgenes de la *ciudad letrada* (Rama, 1984), cuya legitimidad descansaba en la escritura. Desde esta perspectiva, la unidad nacional impuesta, buscaba la “implementación de instituciones legitimadas por la letra (escuelas, hospicios, talleres, cárceles) y de discursos hegemónicos”⁴⁵, que la prensa Decimonónica publicaba y de la que es posible hoy, interpre-

⁴⁴ ROJAS, Cristina. Op. Cit. Pág. 123.

⁴⁵ CASTRO-GÓMEZ, Santiago. Op. Cit. Pág. 108.

tando las naturalizaciones impuestas, reconocer experiencias silenciadas como las enunciadas previamente.

Analizar, desde la perspectiva prevista la prensa decimonónica, ha posibilitado la revisión de mitos fundacionales del Estado-nación decimonónico, comprendiéndolo como expresión del poder colonial inmerso en la modernidad/colonialidad, que, hasta hoy, permean tanto los discursos nacionalistas como la relación existente con los medios de comunicación, brindando elementos críticos para un ejercicio entre los profesionales de la comunicación en la contemporaneidad.

Observando la prensa decimonónica

Una de las herramientas empleadas, aún en proceso de sistematización, es el denominado “observatorio de medios”⁴⁶, como instrumento para la recolección de información. Los observatorios cuentan con un pasado común con otras áreas del conocimiento, como la historia, la medicina, a educación, etc. Pueden rastrearse en su genealogía elementos de la semiología, análisis de contenidos, así como una herencia positivista en la valoración suprema de los resultados numéricos y en las descripciones que impiden análisis más profundos.

⁴⁶ Para ampliar el tema, consultar: **Revista Hablas y Decires**. No. 3 (2006a). Universidad Santiago de Cali. Cali, o, CORRÊA DA FONSECA, Wilson; en: DUARTE y BARROS. Organizadores. (2005). **Métodos e Técnicas de Pesquisa em Comunicação**. São Paulo. Editora Atlas S.A.

En el campo comunicacional se inician en Norteamérica con Lazarsfeld y Berelson, (1948), las bases que fundamentarán conceptualmente este tipo de estudios. Sin embargo, se encuentran pasados más remotos, desde el análisis de contenidos. Klaus Krippendorff, recuerda que

El primer caso bien documentado de análisis cuantitativo de material impreso tuvo lugar en Suecia en el siglo XVIII. Dovring (1954-1955), describió este episodio, incluido en una colección de noventa himnos de autor desconocido, titulada *Los cantos de Sion*. Esta colección de himnos logró pasar la censura oficial, pero pronto se la acusó de socavar la moral del clero ortodoxo de la Iglesia oficial sueca, alegando que sus cánticos eran “populares y contagiosos” y contribuían a la exaltación de un grupo disidente⁴⁷.

En otras latitudes, se generarían propuestas y experiencias que enriquecerían metodologías y propuestas conceptuales, entre las cuales se pueden destacar el observatorio de Prensa en Francia, el observatorio de comunicación política en Turín o, The Nationwide Audience, que dirigía David Morley, siguiendo el proceso de decodificación propuesto por Stuart Hall, todos en la década de 1970. El Informe McBride en 1980, posibilitaría la figura del Ombudsman y, para el caso colombiano, con las veedurías

⁴⁷ KRIPPENDORFF, Klaus. (1990). **Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica**. Barcelona. Editorial Paidós Comunicación. Pág. 12.

ciudadanas, promovidas por la Constitución de 1991, se alcanzaría la máxima expresión en la defensoría y en las ligas del televidente, que tenían, entre otros objetivos, el observatorio de los medios, desde diferentes técnicas, experiencias y trayectorias.

Unidad nacional. Tensiones y vacíos con alteridades disonantes

La tan proclamada *Unidad Nacional*, inscrita en discursos símbolos y representaciones de la emergente república, tendría en la prensa un vehículo de expresión. Desde ahí se haría énfasis en la necesidad de “completar lo nacional”, o de plantear “lo nacional incompleto”; el enemigo ya no era externo sino interno, representado por quienes detentaban un pensamiento y orientación ideológica diferente a los redactores de los periódicos, bien por los hábitos populares que impedían el pleno al desarrollo.

En concordancia con la *unidad nacional* la *identidad nacional* se constituiría en tema recurrente de las primeras manifestaciones de la prensa decimonónica. Preocupación que aún hoy ronda los discursos que tanto en medios de comunicación como en discursos oficiales, se promocionan a través de representantes oficiales del *establishment*. Esto señala una ruta de continuidad discursiva y de políticas de representación dominantes, correspondientes con la hegemonía epistémica que atraviesan a la nación colombiana y que incluyen desde el proceso emancipatorio, hasta la con-

temporaneidad de los discursos más neoliberales, pasando, entre otros planteamientos, por la necesidad del progreso económico, las políticas de modernización estatal, el discurso economicista del desarrollismo cepalino, así como las diversas expresiones populistas, vividas en el transcurso de los doscientos años de prensa y del Estado-nación colombiano.

Desde este lugar y con el ánimo de problematizar la pretendida “unidad política y territorial” legada por la élite criolla neogranadina decimonónica, pese a las marcadas diferencias geopolíticas, se integra el abordaje que sobre la temporalidad realizó Al-bán para comprender re-existencias, presentes en la tradición gastronómica, en los valles interandinos del Chota en Ecuador y Patía en Colombia, en tanto

La lógica lineal del tiempo impidió en la modernidad occidental, el reconocimiento de formas “otras” de pensar y asumir la temporalidad, negando todo aquello que estuviera por fuera de las mediciones establecidas conforme a una lógica racional de optimización del tiempo concebido como recurso e incluso como mercancía. Las dinámicas particulares de estar en el mundo por parte de comunidades afros fueron asumidas en el proceso de colonización como obstáculos al avance de la civilización y en consecuencia las formas productivas fueron desconocidas y negadas en favor de las lógicas capitalistas importadas a la fuerza desde Europa, reduciendo sus

prácticas a creencias que debían ser superadas⁴⁸.

Si bien la crítica a la temporalidad occidental es observada desde re-existencias afro culturales de los valles internadinos de Colombia y Ecuador, es posible emplearle en agencias de otros actores sociales históricamente localizados para ir más allá de la interpretación de códigos naturalizados por el discurso hegemónico. Como ejemplo, la vigilancia que desde *Papel Periódico de Santa fe de Bogotá*, se auto-impuso, expresando con claridad a quienes se dirigía la prensa, su público. Como lo recuerda Silva,

Ese público, que en un registro del lenguaje resulta ser un colectivo amplio y plural, se reduce drásticamente definiéndose con propiedad como “público instruido”, es decir, aquel que puede ser caracterizado por la “sabiduría y prudencia”⁴⁹

Al naturalizar el público objetivo del semanario, se escondían no sólo agencias y formas de re-existencia, sino también temporalidades contrarias a la linealidad mercantilista de la corona española. La vigilancia en torno al público lector explicitada en el periódico monárquico es una clave de acceso a la comprensión de alteridades subalternizadas.

Dejando claramente a quien se dirigían las políticas de representación existentes, la ruta para entrever ten-

siones con otredades políticas, como la insurrección comunera, es rastreable, en tanto huella para identificar en la fase republicana, hostilidades presentes en la relación centro-periferia neogranadinas. Confrontaciones económicas de grupos subalternos americanos contra los requerimientos tributarios de la corona; tensiones identitarias entre americanos y criollos. Tensiones que se evidenciarían con mayor profundidad en la prensa decimonónica, en el planteamiento y publicación de los deseos civilizatorios, que las imprentas santafereñas y las regionales dejaron como constantes en el tiempo, que serán abordadas con profundidad, en un estadio más avanzado de la investigación.

El conflicto promovido por el patriciado que paulatinamente fue ahondándose y dando una impronta a la forma como se constituirían los partidos políticos en Colombia, es posible de leerse, aún hoy, en un documento que muestra las hostilidades que mutuamente se lanzaban en discursos leídos como escritos de prensa, así como las alternativas que cada facción generó. Simultáneamente, las publicaciones dejan huella de aquellos innombrables que transitaría a la categoría de “pueblo” en las representaciones políticas desde las élites poseedoras de la prensa como tecnología de gobierno.

Así, las coordenadas espacio/temporales que transitan entre la colonia monárquica y el primer período Estado-nacional, esto es, el paso del Nuevo Reino de Granada a la Gran

⁴⁸ ALBÁN ACHINTE, Adolfo. Op. Cit. Pág. 250.

⁴⁹ SILVA, Renán. Op. Cit. Pág. 62.

Colombia y su rápida desmembración geopolítica y territorial, devenida en luchas intestinas, regionalismos y deseos civilizatorios, aportan elementos analíticos para la discusión/reflexión de los mitos fundacionales del Estado-nación decimonónico, en Colombia, en las diversas publicaciones de la prensa de las primeras décadas del decimonónico.

De igual forma, leer desde la pluma de los mismos libertadores, las tensiones existentes entre las élites del centro santafereño y los diversos patriciados periféricos, dejan observar la fractura de la unidad y la identidad nacional, que hoy permiten discusiones diversas en torno a alteridades políticas e identitarias, con base en memorias históricas.

Posibilidades analíticas en la comunicación contemporánea

En Colombia, como ejemplo latinoamericano, la comunicación es entendida como un *campo de saber*, esto es, como lugar de encuentro de múltiples formas de elaboración/producción/distribución/análisis, de técnicas, tecnologías, para/de comunicación, información, entretenimiento. Desde este lugar, es posible entender cómo la comunicación social, al tiempo que se “nutre” de la reflexión de múltiples disciplinas, también se ha constituido en tema de investigación de muchas de ellas. Como muestras se encuentran las reflexiones que desde la sociología, la economía, la lingüística, la semiótica, la filosofía, los estudios

de área norteamericanos, con múltiples corrientes, en ocasiones contradictorias, han generado sobre/para la comunicación.

Desde otra perspectiva no disciplinar, podrían mencionarse aportes que los estudios culturales británicos, a partir del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos, han realizado, así como los denominados *Estudios culturales de primera generación* (Walsh, 2005), que en América Latina, entre los cuales Jesús Martín Barbero, Maritza López, Fabio López de la Roche, Sonia Muñoz, Omar Rincón, Germán Rey, Néstor García Canclini, Beatriz Sarlo, José Joaquín Brunner, Renato Ortiz, Guillermo Sunkel, Rosa María Alfaro, Alfonso Gumucio, entre muchos otros, han posibilitado. A todo lo anterior se podría sumar centros de investigación, desde universidades con Facultades o Escuelas de Comunicación y sus respectivas indagaciones, las cuales podrían emplear los resultados finales, re-semantizando el ejercicio periodístico, con profundidad histórica, al tiempo que se genera conocimiento nuevo en torno a la investigación en el campo comunicacional.

Una de las motivaciones que acompañan el estudio de la prensa decimonónica es contribuir en la búsqueda analítica de la relación nación y medios en Colombia. Teniendo en cuenta la importancia que día a día cobra la investigación de los medios, de tal forma que trascienda la herencia cuantitativa del paradigma positivis-

ta. El bicentenario independentista se presenta como un pretexto para que jóvenes estudiantes, futuros comunicólogos o investigadores sociales, así como con colectivos de base u otras personas o experiencias, indaguen y profundicen las múltiples posibilidades que la prensa ofrece como medio de comunicación y como documento histórico, posible de ser empleado y rastreado por cualquier colombiano.

El andamiaje conceptual aporta entonces, al estudio de la comunicación social, sus medios y tecnologías, de tal suerte que permite ampliar horizontes analíticos, metodológicos y de producción comunicacional. En este sentido, se propone que la comunicación podría contribuir a la realización de *ejercicios decoloniales*, a los cuales se les entiende como acciones que se generan empleando, entre otros soportes y tecnologías, productos comunicacionales que cuentan “macrorelatos desde la perspectiva de la colonialidad, epistemologías fronterizas que saquen conceptos claves de su pertenencia a la filosofía o epistemología de la modernidad”⁵⁰.

Uno de los ejercicios decoloniales que propone Walter Mignolo, se encuentra en las *experiencias silenciadas* del mundo afro; subjetividades sometidas a las tecnologías de gobierno, dentro de las coordenadas geopolíticas decimonónicas que una vez rescatadas, podrán dar cuenta de *agencias-otras* si se las entiende como

(...) prácticas políticas que se han desarrollado (y lo siguen haciendo) en lugares, territorios y localidades concretas (y permiten) ahondar en las implicaciones de la vivencia “en condiciones ‘otras’, es decir en procesos de adaptación a un medio hostil en diversos sentidos y a un poder colonial que intentaba a toda costa reducirlos (...) Esta *agencia-otra*, devela la matriz colonial, la naturalización de la discriminación racial/étnica y cultural, así como la producción discursiva de subjetividades dominadas/dominantes y proporciona, desde la experiencia política el desciframiento de prácticas de re-existencia identitaria, política y cultural⁵¹.

Las campañas libertarias realizadas en esta parte del subcontinente, nos recuerda Mignolo⁵², fueron realizadas no por seres y subjetividades “originarias”, sino por élites con dudas identitarias moderno/coloniales, otorgándose el privilegio de constituirse en los protagonistas de “LA HISTORIA” que silenciaba las re-existencias de múltiples índole, como la religiosa, la etárea, la generacional, la de género, la etnoracial, la económica. Tales características se reflejan en diversas estrategias de gobierno, siendo la prensa decimonónica, un documento en el cual es posible trascender la república letrada y los regímenes de

⁵¹ GÓMEZ-COTTA, Camilia. “Memoria ancestral e identidad, elementos para entender la agencia-otra afroesmeraldeña”. En: *Revista del Caribe* No. 53, 2009. Ministerio de Cultura Cuba. Santiago de Cuba. 84-97. Pág. 93.

⁵² Entrevista realizada a Walter Mignolo, en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Quito, Agosto 2009.

⁵⁰ MIGNOLO, Walter. Op. Cit. Pág. 29.

representación que impusieron a las alteridades desde diversas formas de hegemonía epistémica.

Si recordamos, con Aimé Césaire, que la nación es un fenómeno burgués, perpetrador de masacres catastróficas realizador de expropiaciones epistémicas y de diversidades culturales podremos adentrarnos en una reflexión crítica en torno a la manera

como se han consolidado doscientos años de ocultamiento, develando en las propias estrategias hegemónicas, como la prensa, las alteridades que hoy, más que nunca, necesitamos los colombianos para comprender-nos en la compleja red de sentidos y pluralidades que nos han constituido, aún en el silenciamiento de la narrativa y la construcción de los relatos oficiales

